

### CAPITULO XXI.

#### COSTUMBRES Y CAIDA DE LOS TRIUMVIROS.

Semejanza entre los antiguos y modernos triumviros.—Costumbres de Robespierre, de Couthon, de Saint-Just. Palabras de Jorge Duval, de Riouffe, de Courtois.—Orgías en Maisons Alfort, Auteuil Passy Vanves Issy, Cliehy.—Barrère, Dupin, Vouland, Vadier.—Testimonio del *Monitor*.—Historiadores de la Revolución.—Triumviros entregados por una muger.—Último rasgo de semejanza con los modelos clásicos.—Comida en casa de Couthon.—Carnot sorprende la lista de los proscriptos.—Complól.—Sucesos del 9 thermidor.—Caida y muerte de los triumviros.

Octavio, Antonio y Lépido se hicieron famosos segun nos dicen los historiadores, no solamente por sus crueldades y sus rapiñas, sino tambien por sus disoluciones, sus impiedades y su lujuria. Octavio sobre todo, que bajo el nombre de Augusto hacia las leyes severas para reformar las costumbres, daba públicamente el ejemplo del adulterio, se entregaba á unas orgías que la pluma

ménos decente se resistirá á describir, y se burlaba aunque no viniese al caso de la religion de sus antepasados. Erigir estatuas y altares á semejantes seres, honrarlos como dioses, es el último grado del envilecimiento.

Hemos levantado una punta del velo que ocultaba la vida de Saint-Just, la de Couthon es digna del nombre que se dió á este triumviro, llamándole la *Pantera del triumvirato*. Falta que hablemos de la del incorruptible Robespierre y de algunos de los *virtuosos Catones* que lo precipitaron de la Roca Tarpeya despues de haberlo acompañado por mucho tiempo en sus excesos.

La historia nos dice que el triunfo de Robespierre en Arras, despues de su primera campaña revolucionaria, le fué preparado por una de sus *antiguas queridas*. Nos dice que vivia maritalmente en París con una de las hijas de su hiesped, el carpintero Duplay. Dice que Robespierre no se prohibia ni las comidas opíparas ni las asquerosas orgías de los antiguos triumviros. "Vosotros que habeis oido con frecuencia hacer el elogio de la sobriedad de Robespierre, escribe Jorge Duval en sus *recuerdos del Terror*, si os dijera que él tampoco se prohibia siempre el placer de estas pequeñas orgía, es cierto que no con los hombres que acabo de citar como Hebert, Pache, Momoro, Rousin, Maillard, Hassenfratz etc., sino con personas de su eleccion, no dejariais de sorprenderos. Sin embargo nada mas cierto que esto y algo diré sobre el particular llegado el caso. Las comidas elegantes de Robespierre merecen bien que se escriba sobre ellas un artículo aparte."<sup>1</sup>

¡Quiénes eran los hombres de la eleccion de Robespierre, los amigos dignos de participar de sus placeres? Riouffe nos lo dirá, "Couthon, dice, venia todos los dias á perderse en las delicias de Bagatalle. Robespierre, Saint-Just, Le.... Taseheraux circulaban en los arre-

<sup>1</sup> Tomo III, p. 215.

dedores de Passy, y á la entrada de la noche se reunian siempre allí estos tiranos feroces.<sup>1</sup>

En su dictámen sobre los papeles tomados en casa de los vencidos del 9 thermidor, va á esplicarse Courtois con toda la precision posible sobre la sobriedad espartana de estos amigos de la virtud. “Estos hombres, dice, que al salir de sus criminales orgías, ebrios de vino y de sangre venian frecuentemente con ausilio de un soñsma ó de un juego de palabras á sorprender á la humanidad engañada de los legisladores con aquellos decretos nacionálicidas que parecidos á la chispa eléctrica hacian caer millares de inocentes de un golpe, en la misma hora, de un extremo á otro de la Francia; aquellos hombres en fin, para conducirnos á la felicidad de Esparta querian es-terminar á doce ó quince millones de franceses, con la esperanza despues de esta transformacion reuolucionaria, de entregarnos á cada uno un arado y algunas tier-*ras pantanosas que desmontar para salvarnos de los pe- ligros de la felicidad de Persépolis.*”<sup>2</sup>

En otra parte dice: “Al trazar Tácito las maldades que señalaron el reinado de Domiciano, escribió el de Robespierre. *Nuestros opresores lo han imitado todo, todo, hasta las escenas de Capréa.* Tenian cerca de Paris varias casas de campo donde se entregaban á las *mas infames disoluciones.* Se encontraban siempre allí con la mesa de Lúculo, miéntras que á los que ellos llama-*maban el populacho* carecía de todo á pesar de lo cual se proclamaban descaradamente los primeros entre los sansculotes....

“Apuntes, declaraciones que vuestro comité tiene en su poder, prueban que Anteuil, Passy, Vanves, y Issy eran alternativamente los sitios de sus placeres y diso-*luciones.* En Maisons-Alfort, sobre todo, estaba la casa

<sup>3</sup> Memorias p. 248.

<sup>1</sup> Memorias p. 7.

de un emigrado, arrendada por Deschamps, ayudante de Henriot, y que merecia bien los favores de nuestros de-*cemvros.* Allí particularmente en un soberbio local rodeado de un jardin de catorce fanegas de tierra francesas, era donde Robespierre y sus amigos Saint-Just y Couthon venian con los abominables gefes de la fuerza armada de Paris á *desahogarse* de vez en cuando de las fatigas de su reinado.... La sociedad de Maisons-Alfort prueba que esta pandilla se entregaba en la casa de Deschamps á *las mayores infamias,* permitiéndose toda clase de excesos que escandalizaban á los amigos de las buenas costumbres, y que *estas orgías se repetian muy á menudo.*”<sup>1</sup>

Es notoria la vida estragada que llevaban en Clichy, Barrere, Dupin, Vouland y Vadier. Tenian allí una de esas casas pequeñas cuyo lujo y cuyos misterios recuerdan los hermosos dias de Octavio y de Antonio. “Las diosas de estos retiros campestres eran la Demhais y la Bonnefoy y además la Vestris de la ópera que traia consigo Vonland.... Robespierre, Couthon, Saint-Just y un corto número de diputados solian ser allí admitidos si bien rara vez; eran los dias en que precisaba inventar aquellas conspiraciones que el cadalso debia sofocar, entónces no habia allí mugeres; entónces los jardines de Clichy podian compararse con aquella isla de Capréa donde Tiberio y Sejano forjaban proscripciones y nuevos suplicios en medio de las orgías.”<sup>2</sup>

En una de estas famosas comidas fué donde se discutió la reparticion de tierras despues de haber contado el número de cabezas que se necesitaba derribar. “Cada familia, decia Couthon, tendrá su pedazo de tierra

<sup>1</sup> Discurso de Courtois un t. en 8º, p. 22 y Monitor del 9 thermidor año III.

<sup>2</sup> Prousinalle, *Historia secreta del tribunal revolucionario,* t. II. p. 150 y siguientes

en cuyo centro se levantará una cabaña modesta cubierta de bálago.—Esta será la *edad de oro* de los franceses, decía Dupin.—La felicidad de la Francia, agregó Saint-Just, será efectivamente cuando retirado cada uno en su fanega de tierra, pase tranquilamente su vida en cultivarla.—Con pan, agua y fierro, llega el hombre á la felicidad suprema, exclamó Couthon.—El comer patatas como los negros, añadió Barrère, es suficiente para que sea uno dichoso.” Al paso que saciaban su apetito con las viandas mas delicadas y se embriagaban con los vinos mas esquisitos, estos regeneradores de la Francia ponian á racion de pan y agua á los franceses cuyas vidas perdonaban!”<sup>1</sup>

El mismo *Monitor* nos va á dar su contingente de escándalo. En la sesion del 27 thermidor (14 de Agosto), Barras con una carta de acusacion en la mano vino á hacer cargos á los Robespierristas que acababan de

1 Id. id. Saint-Just nos ha denunciado las comidas de Danton, de Fabre d'Eglantine, etc. que costaban cien escudos por cubierto; las de los triumviros y terroristas no costaban menos. El dios de los Catones modernos era su vientre, como lo fué para los Catones antiguos. El directorio heredó este culto y lo legó al imperio. “Se consideraba todavía bajo el imperio, dicen las *memorias de un Pechero*, como una prueba de superioridad el ser uno capaz de grandes hazañas digestivas. Los héroes de Homero se vanagloriaban de comerse bueyes asados enteros. Le daban á uno celebridad las apuestas gastronómicas heroicamente ganadas; y todo gloton matriculado que podia en presencia de testigos engullirse en un almuerzo cien docenas de hostiones, conseguia en el acto un destino en los *derechos reunidos*.”

“El general Daumesnil que fué gobernador de Vincennes, dió un almuerzo de hostiones en las bodegas de los Hermanos Provenzales, á todos los oficiales de su regimiento cuando no era mas que jefe de escuadron en los cazadores de la guardia. Todas las bodegas se hallaban iluminadas, y en cada grupo de botellas se habian colocado targetones que indicaban el año y la cosecha. Bebieron pues vino de todos los años y de todas las cosechas.”

caer. ¡Barras condenando la inmoralidad! Leyó lo que sigue: “*Los sátiros tenian en casi todas las municipalidades de Paris lugares de recreo donde se entregaban á toda clase de excesos.*”

Parece que Robespierre habia tomado Monceau para sí; Couthon tenia á Bagatelle y Saint-Just se habia reservado Raincy. Cuando estos sultanes se hallaban en sitios tan encantados, se prohibia rigurosamente á todos la entrada. ¡Infeliz del ciudadano que no hubiese respetado estas órdenes soberanas! Arrestado en el acto como sospechoso habrá quedado comprendido al dia siguiente por Fouquier en el número de los conspiradores que estaban en las cárceles.<sup>1</sup>

Una señora respetable se presentó una noche para alcanzar la libertad de su marido á quien habian puesto preso por sospechoso. Se dirige á la concerge de aquel sitio y solicita hablar con Mr. T. . . . ¿Quieres hablarle? —Para decirle solo dos palabras.—Clavando en ella la vista la concerge añade:—¡Tú! No has nacido para alternar con esa gente.” Al pronunciar estas palabras se oyen que se abren las ventanas del primer piso, que caen vasos al suelo, y que se arrojan gritos y se entonan cantos con el mayor desorden.—“¿No oyes? continúa la portera; sube si quieres; pero desde ahora te advierto que todos ellos están desnudos como unos Adanes.” Salimos responsables de la autenticidad del hecho.

Esta disolucion llena de hipocresía llega por fin á oídos del público, y á figurar en las páginas de la historia. He aquí un trozo curioso de la *Historia* nada sospechosa de la revolucion por dos amigos de la libertad: “Casi todos estos decemviros que gastaban los caudales de la nacion en su vida privada con la misma prodigalidad con que derramaban la sangre humana en la Convencion, poseian en las inmediaciones de Paris lugares de

1 *Estudios revolucionarios*, t. II p. 217.

recreo, casas secretas y aisladas en que *encenagados en las disoluciones mas crapulosas*, reproducian en nuestros dias las escenas de Capréa.

“Robespierre tenia en Maisons un magnífico palacio, rodeado de un jardín magnífico, y propiedad de un emigrado. Hacia que lo habitase un ayudante de Henriot que le servia á un tiempo de conserje y de mayordomo. Este ayudante tenia buen cuidado, cuando llegaba Robespierre sin ser notado, sobre todo de noche, que estuviese lleno el castillo *de mugeres de mala vida*, y magníficamente puesta la mesa en la que se entregaban á escesos de todo género. En medio de las lúbricas imágenes reproducidas por numerosos espejos, en medio de las pinturas lascivas iluminadas por cien buglas, del olor de los perfumes que ardian en preciosos sahumadores del aroma que despedian los vinos mas esquisitos; el dios Robespierre, rodeado de Couthon, de Saint-Just y de Henriot, firmaba numerosas proseripciones con una mano que la disolucion hacia temblar.

Estos tristes documentos á los que bien pudiéramos añadir otros, prueban que en todas las épocas y en todos los climas, el paganismo ha sido siempre igual: la adoracion del orgullo y la adoracion de la carne; que la crueldad, el hurto, la lujuria y la impiedad, cuatro caracteres distintivos de los triunviros romanos y de algunos Césares sus sucesores, se encuentran reunidos en las personas de los triunviros modernos, y solo en estos se hallan reunidos en el mismo grado; de suerte que el paganismo antiguo y sus sectarios resucitaron en debida forma en Francia y á fines del siglo diez y ocho, y con el nombre de revolucion y de revolucionarios. ¿Mas cómo y por quién se efectuó esta resurreccion? La conciencia pública nos dará la respuesta.

4 Año II. Véanse tambien los estudios revolucionarios t. II p. 219.

El siguiente y último rasgo completa la semejanza que hay entre el triumvirato clásico y el triumvirato revolucionario. ¿Qué cosa eran en último análisis, Octavio, Antonio y Lépido, Saint-Just, Couthon y Robespierre? Unos ambiciosos que queriendo apoderarse á todo trance del mando, conspiraban contra la libertad pública, contra los bienes y la vida de los particulares. No eran mas que unos Catilinas como se ha repetido tantas veces despues del 9 thermidor! Mas en la caída de los triunviros y de los conspiradores romanos, las mugeres desempeñan un papel decisivo. Lépido se embriaga de lujuria y muere en el destierro; Antonio se duerme en los brazos de Cleopatra, y queda destruido el triumvirato. Una muger hace abortar la conspiracion de Catilina.

“Entre los conjurados, dice Salustio, se hallaba un tal Quinto Curio, sujeto de buena familia, pero de costumbres estragadas. Habia tenido hacia tiempo una intriga amorosa con una muger noble llamada Fulvia, que lo recibia cada vez con mayor frialdad desde que se encontraba arruinado. Un dia deja caer delante de ella expresiones misteriosas y altaneras; luego le hace algunas promesas magnificas; en fin, la amenaza con matarla si sigue tratándole con tanto rigor.

De este modo escita la curiosidad de esta muger que muy en breve queda satisfecha, y no quiso mantener en secreto lo que sabia acerca de la conspiracion. Instruido de esto Ciceron, ganó á Fulvia que hizo hablar á Curio hasta donde fué necesario. De este modo supo el cónsul de antemano dia por dia todos los pasos y todos los proyectos de los conjurados.”<sup>1</sup>

Esta relacion es la historia escrita hace dos mil años de la caída de los Catilinas modernos. Un testigo ocular dá con este motivo algunos pormenores poco conocidos, y por otra parte enteramente auténticos. Tallien, pro-

1 Salustio en *Catilina*; de Geraiche, *vida de Salustio*, p. 33.  
LA REVOLUCION.—T. IV.—25

cónsul de Burdeos, encontró en las cárceles de esta ciudad una española jóven y muy hermosa, de la cual se enamoró hasta el grado que solo vivia por ella. Le dió la libertad y se la llevó á su casa. A pesar de los actos de despojo y de crueldad con que se manchaba el proconsul, los triumviros lo encontraron moderado en demasía. Fué pues denunciado al comité de salud pública que lo mandó relevar.

Tallien vuelve á Paris temeroso de la suerte que le espera. Para acabarlo de exasperar, su misma querida que lo acompaña es arrestada. Cuanto hace el proconsul, que ha perdido la gracia de sus amos, para ponerla en libertad, es inútil. Pero Tallien á quien el amor vuelve furioso, jura la destruccion de los triumviros. Sabia lo mismo que muchos de sus compañeros, que Robespierre tenia una lista de proscripcion de cerca de cuarenta convencionales. ¡Pero cuáles eran sus nombres y cómo saberlos?

“Billaud Varennes tenia una querida. ¿Quién se prohibia entonces este goce? Se habia vuelto ya una *costumbre*, y todo el que no la hubiese seguido se habria hecho *reo de buenas costumbres*, y por consiguiente se le hubiera sospechado con vehemencia de ser cristiano y realista.<sup>1</sup> Aquella criatura, llamada la *ciudadana Billaud Varennes*, tenia mucha intimidación con la Duplay, querida de Robespierre. Esta habla un dia á su amiga de la *cartera roja* de Robespierre. La ciudadana Billaud Varennes siente picada su curiosidad hasta lo mas vivo. ¿Mas como satisfacerla? Vivia clandestinamente con el hijo de Duplay, hermano de la querida de Robespierre, la cual estaba amancebada tambien sin saberlo Robespierre, con un tal Renaud. A este es á quien Duplay, movido por su querida, se dirige para obtener algunos informes tocante á la terrible carterá. Renaud hace de-

<sup>1</sup> Historia pintoresca de la Convencion, t. IV, p. 81.

clarar á mademoiselle Duplay; y llega á saber que Robespierre escribia los nombres de todos aquellos de quienes queria librarse, en una tablita encuadernada en taflete encarnado que llevaba siempre consigo, en un bolsillo hecho á propósito en el lado derecho de su casaca.

“Renaud comunica esta noticia al jóven Duplay. Este le participa á su querida la ciudadana Billaud Varennes que sin pérdida de tiempo se apresura á trasmitirla al mismo Billaud Varennes. Este diputado da conocimiento de ello á Vadier, á Foucher, á Tallien y á Carnot. Mas ¿cómo podrá leerse en aquel misterioso libro?

“Couthon de una comida. Convida á Robespierre, Lebrun, Saint-Just; Henriot, Carnot y Billaud Varennes. Era el mes de Julio y hacia un calor escesivo. Todos para estar con comodidad, se quitan la casaca y la dejan en la sala de Courthon. Pasan los convidados al comedor. Carnot, desde el momento que vió que Robespierre y sus cólegas se quitaban la casaca, tomó en el acto la resolucion de *arresgar el todo por el todo*. Estaban ya sirviendo la sopa, cuando fingiendo un cólico sale del comedor y se dirige hácia la recámara. Pero deteniéndose en la sala, se apodera prontamente de la casaca de Robespierre, saca la carterá, la abre, y vé escritos en ella su nombre, y los de cerca de cuarenta convencionales. Vuelve á poner todo en su lugar y sigue su camino hasta los comunes.—Volviendo á poco por otra puerta, nota que tambien Robespierre ha salido del comedor.—¿Dónde está?—Ha tenido frio y ha ido á ponerse la casaca.

Ya puede uno juzgarse cuál seria la turbación de Carnot cuando vé volver á Robespierre con la casaca puesta. Finge una nueva indisposición y se retira completamente ántes de los segundos platos. Corre á casa de Tallien, al que comunica lo que acaba de descubrir. De allí se trasladan ambos á las de Legendre, Vadier, y de-

mas proscritos. Hostigado Tallien por su querida, declara que es menester precipitar el ataque contra el dictador, y lo fija para el 9 thermidor. Queda resuelto el asunto. Cuentan el número de los conspiradores, se aseguran de una parte de las tribunas y se distribuyen los papeles. Terminados los preparativos se reúnen los conjurados en casa de Barras donde pasan la noche anterior al 9 thermidor *con mugeres, y en una orgía espantosa* prontos á combatir contra los triumviros y á defender su vida hasta el último trance.”<sup>1</sup>

Catilina y sus cómplices, los verdaderos demagogos romanos pasaron del mismo modo las noches que precedieron á sus hazañas con mugeres y armados. Las lecciones de Salustio no se habian olvidado. Hay todavía mas, los griegos de Homero combaten por mugeres; sus discípulos hacen otro tanto. En el paganismo moderno como en el antiguo, la muger, es decir, la *carne*, vuelve á ser la última espresion de la religion y de la política.

Son demasiado sabidos los sucesos del 9 thermidor, para que sea necesario repetirlos. Contentémonos pues, con algunos pormenores que probarán que despues de haber sido educados con los paganos, y vivido como paganos, los triumviros mueren como verdaderos paganos. Habiendo sido invadido el Hotel-de-Ville, se apodera de ellos el espanto. Henriot se arroja por una ventana, y cae en un monton de inmundicias donde es arrestado; Robespierre el joven sigue el ejemplo de Henriot, y no consigue mas que salir herido; Robespierre el mayor quiere levantarse la tapa de los sesos, y solo se rompe una quijada; Lebas se mata; á Saint-Just lo encuentran en un rincon oscuro, y á Couthon en una cloaca. Serian entónces las cuatro de la tarde.

A poco rato un miembro del comité revolucionario de

<sup>1</sup> Historia pintoresca de la Convencion, t. IV, p. 84.

la seccion de la Montaña, llega falto de aliento á las Tu-llerías, y anuncia á la Convencion que el Hotel-de-Ville está tomado, y que traen á Robespierre el mayor en unas parihuelas. Prorumpen entónces en un inmenso grito de victoria. “Allí está el cobarde Robespierre! dice Charlier, que acaba de ser nombrado presidente.—¿Quéreis que entre?—No, no, esclaman por todos lados. Thuriot se lanza á la tribuna, y habla en estos términos de aquel á quien adoraban todavía el dia anterior. “El cadaver de un tirano solo puede traernos la peste; el sitio que deben ocupar él y sus cómplices, es la plaza de la Revolucion. Es preciso que los dos comités tomen las medidas necesarias para que la cuchilla de la ley caiga sobre ellos sin pérdida de tiempo.”<sup>1</sup> Se aprueba esta proposicion con grandes aplausos.

Inmediatamente los miembros de los dos comités de salud pública y de seguridad general, Barrere, Amar, Vouland, Billaud Varennes, Collot d’Herbois, se reúnen en una sala contigua á la pieza donde estaba Robespierre entregado al estertor de la muerte. Por órden de los comisionados lo conducen en una tarima al comité de salud pública el 10 thermidor entre una y dos de la mañana, algunos artilleros y ciudadanos armados. Lo colocan sobre la mesa de la sala de audiencia que antecede á la de las sesiones del comité.

Ponen un cajon de pino que contenia varias muestras de pan de municion, remitida desde el ejército del Norte debajo de su cabeza para que le sirva como de almohada. Permanece así durante una hora en un estado de insensibilidad que hace creer que va á morir. En fin, como á las cuatro de la mañana empieza á abrir los ojos. Le sale sangre con abundancia de la herida que se hizo en la quijada inferior del lado izquierdo, la cual está hecha pedazos y atravesada por una bala. Su camisa está to-

<sup>1</sup> *Moniteur* id.

da ensangrentada, y no tiene sombrero, ni corbata. Lleva puesta una casaca azul celeste, la misma que llevaba el día de la fiesta del Ser Supremo, unos calzones de coleta y medias de algodón azul que se le habían caído hasta los talones. En dos ó tres ocasiones distintas maltrataron mucho á Robespierre algunos ciudadanos, sobre todo un artillero de su país que le hechó en cara militarmente su perfidia y sus crímenes.”<sup>1</sup>

Durante toda la noche los pregoneros públicos recorrieron las calles gritando: *La gran conspiracion de Catilina Robespierre y de sus cómplices.*<sup>2</sup>

A las nueve de la maña fueron en busca de los demás prisioneros que se habían quedado en el Hotel-de-Ville. Esta lúgubre comitiva atravesó lentamente la ciudad en medio de la multitud que la noticia de los sucesos habia hecho bajar hasta la orilla del rio. Algunos gendarmes de la escolta, conducian varias parihuelas, una con un gran paño que cubria el cadaver de Lebas; las otras descubiertas y en ellas se veia á Couthon y á otro herido. Saint-Just venia despues á pié con las manos amarradas, llevando una casaca color de venado, chaleco blanco y una enorme corbata con un nudo muy estudiado.

Por órden de Billaud-Varennes, Barrére y Collot d'Herbois, Robespierre y todos sus cómplices son llevados á la Conciergeria. “¡Asombrosa coincidencial esclama Riouffe; Danton, Hebert, Chaumette y Robespierre, han ocupado el mismo calabozo. Tantos trabajos y tantos crímenes no les produjeron mas que la conquista de cuatro piés de terreno en la Conciergeria y un cadalso en la plaza de la revolucion!”<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Apunte encontrado entre los papeles de Courtois, t. II. p. 71

<sup>2</sup> *Prisiones etc. Talaru* p. 79.

<sup>3</sup> *Memorias*, p. 70

En la Conciergeria esto es, en la antesala de la guillotina, los presos pertenecen á Fouquier Tinville. Para mandarlos al cadalso, le basta asegurarse de su identidad, puesto que el decreto de la Convencion los ha puesto fuera de la ley. Esta formalidad no puede llenarse sino por empleados municipales de la vecindad actual de los acusados. Mas todo el cuerpo municipal de Paris se halla fuera de la ley. Por la primera vez de su vida, Fouquier Tinville manifiesta escrúpulos.

Parecido al chacal que viene maliciosamente á lamer la sangre de las víctimas devoradas por el tigre, este hipocrita tan vil como cruel, tiene el descaro de presentarse escoltado de todo su odioso tribunal á la barra de la asamblea, y tomando la palabra dice: “Hay una *dificultad* que detiene la marcha del tribunal. Entre los grandes culpables á quienes habeis puesto fuera de la ley se encuentran los oficiales municipales. Para ejecutar la sentencia que ha recaído sobre estos rebeldes, ya no se necesita mas que probar la identidad de sus personas. Pero sobre este particular he notado que hay un decreto que *exige* que esta identidad sea probada en presencia de dos oficiales municipales del distrito de los acusados. Mas nos es *imposible satisfacer* á esta formalidad en la actualidad por estar los mismos municipales comprendidos en la proscripcion. Pido pues que la Convencion resuelva esta dificultad.”<sup>1</sup>

Se miraron los conjurados y cambian entre sí algunas palabras. A propuesta de Thuriot se pasa el tribunal revolucionario al comité de seguridad general que le indicará la marcha que ha de seguir. Esta fué muy sencilla. Los triumviros, vivos y agonizantes son conducidos hacia las tres de la tarde á ese mismo tribunal

<sup>1</sup> *Monitor* del 10 thermidor.

que estaba el día anterior tan atestado con sus víctimas.

“¿Eres Robespierre? Eres Saint-Just? Eres Couthon? Eres Henriot? Eres Dumas? pregunta el presidente del Tribunal. Sí,” contesta cada preso á su vez. Se asienta la respuesta por escrito firmada por dos testigos, y negocio concluido.

Hacia las siete de la noche ábrense las verjas del palacio de justicia para que pasen las carretas. El trayecto se hace por toda la calle de Saint-Honoré hasta la plaza de la revolucion en medio de los silvidos, de las amenazas y de los gritos de muerte que arroja el pueblo. Los reos con las manos atadas á la espalda en pié, ó sentados en las carretas son en todo veintidos: su poca edad anuncia que en su mayor parte son republicanos acabados de salir del colegio: Robespierre el mayor 35 años; Couthon 38 años; Lavalette cuarenta años; Henriot 33 años; Dumas 37 años; Saint-Just 26 años; Payan 27 años; Vivier 50 años; Gobeau 26 años; Lescot-Fleuriot 39 años, Robespierre el jóven 34 años, Bernard 34 años; Gency 33 años; Simon [el zapatero] 58 años; Laurent 33 años; Warmé 29 años; Forestier 47 años; Guerin, d'Hasard, Cochefer, Bougon, Quenet, no indican su edad.<sup>1</sup>

Las miradas se fijaban sobre todo en la carreta que llevaba á los dos Robespierres, Couthon, Saint-Just y Henriot. Estos dioses del día anterior mutilados y llenos de sangre, parecian unos bandidos que la gendarmería acababa de sorprender en el bosque y que no habia podido coger sino hiriéndolos. Luego que la lúgubre comitiva llegó al pié del cadalso, los criados del verdugo de Robespierre, le quitaron la casaca azul atada en sus espaldas y lo estendieron en el suelo hasta que le llegase su vez de ser ejecutado. Mientras guillotinaron á sus cóm-

<sup>1</sup> *Monitor* del 6 fructidor del año II.

plices no dió ninguna señal de sensibilidad; pero si tuvo que sufrir un tormento cruel antes de recibir el golpe fatal. El verdugo le arrancó violentamente el vendage que le habia puesto el cirujano en la herida, de suerte que se despegó la quijada inferior y salieron de ella torrentes de sangre, hasta el grado que la cabeza del triumviro no parecia mas que un objeto deforme y asqueroso.

Despues de la ejecucion, el verdugo enseñó al pueblo las cabezas de los tres triumviros Robespierre Saint-Just y Couthon. “Así perecieron, añade el *Monitor*, estos tres monstruos que hacia tiempo reproducian las proscripciones de los Marios y de los Silas.”<sup>1</sup>

Hija de la república romana cuyos rasgos todos ha imitado, la república francesa concluye lo mismo que su madre: al triumvirato sigue el imperio, una vez que el Directorio no es mas que una cosa hecha en el fango.

<sup>1</sup> *Monitor* del 24 thermidor del año II.